

La Predestinación de Eneas

Candia, María del R.

Facultad de Humanidades, U.N.N.E.
Av. Las Heras 727 - (3500) Resistencia - Chaco - Argentina.
Teléfono/Fax: +54 (3783) 461138

ANTECEDENTES

Predestinación significa fijar un destino con anticipación. Las ideas tradicionales acerca del destino y la predestinación en **La Eneida** determinan el sentido de *fatum* para los romanos; y para los griegos están los vocablos *moira* y *eimarmene*.

Hay un momento en que ambos significados se sincretizan; en la época de Augusto, Virgilio utiliza ambos significados en su obra separadamente y también juntos.

El concepto de predestinación aplicado al Príncipe aparece en una obra reciente sobre Historia Antigua. En los años anteriores a la batalla de Accio había una idea general de que Roma perdería su poder y sería destruida. Esa idea de culminación desastrosa de un siglo preocupaba a los romanos. En el año 40 a. C. Virgilio escribió la **Bucólica IV** que anuncia la esperanza de una renovación feliz del gobierno y destino romanos.

La propuesta de este trabajo es analizar el concepto y el significado de predestinación aplicados al héroe Eneas quien en algunos pasajes de la obra parece ser identificado con Augusto; de manera que la predestinación está referida a Eneas y por extensión al Príncipe y a su labor imperial que fue renovadora y fructífera para los romanos.

MATERIALES Y METODOS

La obra de Virgilio utilizada es la edición castellana de **La Eneida** traducida por Eugenio de Ochoa y además se consultó el texto latino crítico de Henri Goelzer y la traducción de André Bellessort.

Bailey, después de un estudio filológico, establece el concepto romano de *fatum* y su relación con los griegos *moira* y *eimarmene*. Grimal, en su **Diccionario de Mitología Griega y Romana**, determina claramente los significados de esta etimología. Los textos de Mircea Eliade y de Hubeňak contextualizan la época de Virgilio. En este trabajo se han utilizado los métodos descriptivo, analítico y deductivo.

DISCUSION DE RESULTADOS

La predestinación es un tema que ha preocupado a la humanidad desde tiempos remotos y se encuentran rastros de ella en las mitologías de grandes culturas. Son numerosos los relatos donde el héroe es reconocido como predestinado para misiones que fuerzas más poderosas que él le han encomendado. Por ejemplo, la conocida leyenda del rey Arturo en la cual, la acción de quitar la espada de la piedra es entendida como la señal de que el héroe es el elegido para reinar en Camelot.

Si predestinación significa fijar un destino con anticipación es importante comprender como entendían los romanos el concepto de este segundo término.

El destino en la lengua latina se denomina *fatum*. Este término de género neutro deriva del verbo *fari*, que significa hablar porque al principio *fatum* hacía referencia a la palabra de un profeta, por lo tanto de un dios y de este modo contenía el sentido de una "irrevocable decisión divina"(Grimal, 1965).

Más adelante, cuando fueron influidos por la cultura griega, los romanos encontraron vocablos griegos semejantes semánticamente a *fatum*, cuyo campo ampliaron y enriquecieron. Una de esas concepciones fue la de ese destino o suerte que le toca a cada individuo y del cual no puede escapar. Los griegos la representaban a través de las figuras de las Moiras.

Pero además, existía otro significado que relacionaba el destino con una fuerza inflexible más poderosa que los dioses la cual gobierna al mundo, lo controla y equilibra. Este concepto es el principio fundamental del determinismo y los griegos lo denominaban *eimarmene*.

En el poema de **La Eneida**, Eneas (héroe destinado a fundar Roma, la Nueva Troya) le implora a la Sibila, poseída por el dios Febo, descender a los Infiernos para encontrarse con su querido padre. Ella, luego de recordarle su linaje divino y advertirle sobre los peligros infernales, le revela la existencia de una rama de oro

consagrada a Proserpina que sólo puede ser arrancada por aquellos *destinados* a descender al Averno. Eneas duda poder cortarla porque aún no conoce el carácter divino de la misión para la cual ha sido predestinado.

Pero logra desgajarla sin dificultad demostrando así Virgilio que su protagonista es un elegido.

De manera que en **La Eneida** aparecen aplicadas las dos concepciones, para decirlo con terminología griega es su *moira* o suerte individual aquella que le permite al personaje de Eneas cortar la rama dorada y descender al Averno donde le es revelada la *moira* de Roma con su misión que trasciende los tiempos.

Pero también actúa esta fuerza superior, que puede ser nombrada como Providencia que guía el destino de los hombres y “aunque Virgilio no exponga en ningún punto esta doctrina, el lector guiado por Horacio, percibirá fácilmente que constituye el punto de apoyo de toda su obra. Se ha vuelto una mística, el fundamento de su filosofía del universo. La forma en tres dogmas precisos: fe en una Providencia que guía los asuntos del mundo; creencia en la necesidad de un intermediario calificado entre el hombre y la divinidad, y también la creencia en la fuerza y la buena voluntad morales, sin las cuales la Humanidad se cierra el acceso a la protección de los dioses”(Guillemin, 1968).

Esta fuerza controla el conjunto de acciones que van realizando todos los personajes (tanto dioses como mortales) para que surja el pueblo romano.

El poema de **La Eneida** fue redactado en los tiempos de Octavio Augusto cuando la paz ya había sido conseguida en la batalla de Accio (*pax augustae*) y el pueblo romano creía vivir la Época de Oro. Pero años antes, cuando la República llegaba a su fin, y a consecuencia de las guerras civiles, los romanos se habían visto sumidos en la desesperación y un gran número de profecías (oráculos sibilinos) vaticinaban la caída de Roma.

De este modo, la paz instaurada por Augusto llevó a la interpretación de que aquella época tan sangrienta vivida durante las guerras no era más que el tránsito de una Época de Hierro a la de Oro y esto le brindó a Roma la idea de una ciudad eterna que estaba regenerándose constantemente.

Augusto pareció realizar para su pueblo una segunda fundación de Roma equiparándose al fundador de la raza romana, Eneas.

CONCLUSIONES

El hombre, como ser finito que vive en el mundo, siempre se ha preocupado por el destino de su porvenir, el de su familia, el de su patria porque éstos se ven sometidos a fuerzas que él no puede controlar.

El romano, como aquel hombre finito que vive en el mundo, denominó a ese destino *fatum*, y luego, por influencia del pueblo griego, amplió este significado dándole el valor, tanto de una suerte que le toca a cada individuo o pueblo, como aquella que controla al mundo en general. Ambos conceptos vuelven al destino irrevocable.

Al protagonista de **La Eneida** le es revelada su *moira* en el libro VI y está predestinado a conocerla en el mundo infernal. Virgilio explica que es un elegido para descender al Averno por medio del pasaje del corte de la rama dorada donde, a pesar de las dudas del héroe, puede desgajarla y bajar a los Infiernos para conocer su misión que es fundar Roma, la Nueva Troya.

Eneas y por extensión Octavio Augusto poseen el destino individual o *moira* que es el de fundar una *Roma Aeterna* que gobierne los pueblos mediante la justicia y la paz.

BIBLIOGRAFIA

Bailey, C.Y.R.I.L.. **Religion in Virgil**. Oxford, Clarendon Press, 1935.

Eliade, Mircea. **Historia de las creencias y de las ideas religiosas**. Madrid, Ediciones Cristiandad, Tomo I, 1978, Tomo II, 1979.

Guillemin, A. M..**Virgilio poeta, artista y pensador**. Buenos Aires, Paidós, 1968.

Hubeňak, Florencio.**Roma, el mito político**. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1997.

Virgile. **Enéide, Livres I-VI**. Texte établie par Henri Goelzer et traduit par André Bellessort. Paris, Les Belles Letres, 1964

Virgilio. **La Eneida**. Trad. Eugenio de Ochoa. Madrid, Edaf, 1995.

Brandon, S. G. F.. **Diccionario de religiones comparadas**. Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975. Tomo I.

Chantraine, P.. **Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots**. Paris, Éditions Klincksieck, Tome I, 1968, Tome III, 1974.

Grimal, Pierre. **Diccionario de mitología griega y romana**. Madrid, Labor, 1965.